

Remedios ancestrales

Las venerables tisanas

DICEN que la gente está recobrando su antigua fe en las yerbas medicinales, y vuelve a tomar tacitas —o tazones— de tisanas para poner alivio a sus dolencias. Quizá no sea tanto, desde luego. Pero sí se advierte, en las grandes ciudades, un relativo auge de la herboristería, a veces incluso con escaparates lujosos. La verdad es que la implantación masiva de la farmacopea química e industrial data de tiempos recientes, fenómeno ligado de manera absoluta a la trayectoria del desarrollo tecnológico. Cuando yo era joven, los boticarios todavía se dedicaban a elaborar recetas magistrales, y en sus tiendas —donde había de todo— expendían muchas especies de vegetales resacos y escogidos para infusiones o cataplasmas, que la gente aplicaba al reuma o al estreñimiento, el espasmo o la migraña, según las reglas de una tradición probablemente milenaria. Luego, al parecer, la botánica terapéutica se refugió en cuchitriles de barriada, con una parroquia lánguida y destinada a extinguirse. Las yerbas no podían competir con las píldoras y las inyecciones. Lo de ahora es sólo un «revival» caprichoso y pasajero?

Por supuesto, a estas alturas, nadie pretenderá en serio el retorno a los remedios ancestrales. Y no porque fuesen «erróneos». En general, los materiales y los consejos de los herbolarios respondían —responden— a una sabiduría empírica avalada por los siglos, y, bien mirado, hasta por las propias facultades de Medicina en la etapa proto-científica, donde en las cátedras «de simples» se enseñaban las virtudes sanatorias de las plantas. Es casi seguro que, si no curaban, al menos mitigaban el dolor o surtían algún efecto propicio. En el peor de los casos, cumplían la función de eso que actualmente llaman «placebos» —o algo por el estilo— y que son unos fármacos inocuos destinados a entretener al enfermo ansioso de medicamentos sin necesitarlos. Pero, aun en la hipótesis de su eficacia, la de las yerbas no admite comparación con la de los productos experimentados de los laboratorios y fabricados por las multinacionales. Dicho sea de paso: no todo es malo en las multinacionales, y ahí están las aspirinas, por ejemplo, para demostrarlo... Los específicos a la venta en farmacias son cada día más sofisticados, más sutiles en su composición, más calculados. No siempre serán un acierto: de acuerdo. Pretenden serlo.

El hecho de que no siempre lo sean, y el de que, de vez en cuando, salten al mercado específicos finalmente nocivos, no ha creado aún una corriente sólida de desconfianzas. Al contrario. Cada día, el personal desea más «medicinas»: existe una verdadera «afición» a tomar medicinas, vengan a cuento o no. Mejor así, sin duda, siempre que algún facultativo vigile ese

entusiasmo. ¿No será la renacencia herboristeril un síntoma ya claro de aquella desconfianza a que acabo de aludir? La aprensión a la química industrial, creciente, lo explicaría. Los fervores ecologistas se sumarían a la explicación. La idea de una «medicina natural» viene apoyada, además, por las fascinaciones orientales que circulan por ahí, con excusas filosóficas incluidas. Siempre hubo vegetarianos entre nosotros: como este es un terreno inasequible al cálculo estadístico, nunca sabremos si fueron o son más longevos, más sanos, más felices que los carnívoros, o viceversa. Ciertamente, los riesgos deben de ser diferentes, si el colesterol anda por medio. El colesterol, según tengo entendido, tanto puede provenir del pato a la naranja como de la celtibérica y austera tortilla de patatas. Y quien dice el colesterol, dice otras cosas, que yo, profano, ignoro. La dietética se ocupa de ello. La dietética es enemiga nata de la gastronomía. Y enemiga de la pobreza. Seguir un régimen alimenticio teóricamente higiénico es un lujo inasequible a las clases económicamente débiles y un fastidio para los ricos que pueden disponer de una «buena mesa»...

La ventaja de la farmacia industrial sobre la farmacia herbolaria es, guste o no, que da, en un alto porcentaje, resultados más afables. Cada vez que el tema se me pone al alcance —un «tema» con muchas «variaciones»—, yo acostumbro a poner referencias escandalosas. Una mueja insolentemente afectada por la caries, en la quijada de Carlomagno o de Napoleón, ¿qué recurso analgésico disponía, para aplacar la molestia, sino una tisana? ¿Y cuántos litros de tisanas adecuadas singularmente a las muelas y sus dolores? Hoy existen pastillas de notable eficiencia como calmantes, y, además, apósitos locales, fáciles y baratos. Los condicionamientos «clínicos», por añadidura, son tremendamente distintos. ¡Pobre dentadura de Carlomagno, o de Napoleón —o de Leonardo da Vinci, o de Sócrates, o de San Pablo—, con la sola ayuda de bebedizos a base de yerbas! No digamos lo demás: el trato con las coronarias, con el páncreas, con el cáncer, con los hígados y los riñones... ¡Dios nos libre de tales angustias! Poco más o menos, la farmacia científica ha reducido, con los médicos, enfermedades clásicas, desde la tisis a la sífilis. Es bastante difícil generalizar en términos optimistas: pero si por este lado no nos anuncian un ligero «optimismo», ¿de qué otro lo podemos esperar? ¿Del milagro?

Bien está lo de los herbolarios: no harán daño a nadie. Y si proporcionan hojuelas y granos que, debidamente hervidos, macerados, fermentados durante días, contribuyen a que el enfermo mee caudalosamente, le laxen o le pacifiquen los nervios,

mucho mejor. Lo importante es ir tirando: alejar la muerte, sobre todo, y evitar el dolor... Yo soy partidario de la farmacia industrial: es lo más razonable, de momento. No opondría, sin embargo, ningún escrúpulo a la farmacia prehistórica, la de las tisanas y las cataplasmas, como consuelo. Unos sorbos de tila o de poleo o de camomila, nunca vienen mal. Son sedativos. Poco, si se les compara con un relajante químico, barbitúrico o no. Pero harán su efecto. Si uno está predispuesto a ello... Y si para esquivar los peligros de una discutible química industrial de las multinacionales hay que volver a la tisana ex hogareña, será preferible optar por los peligros. Lo cual, huelga decirlo, no dejarán de hacerlo los ecologistas, los pasotas y «tutti quanti» en caso de apuro. En caso de apuro, Lanza del Vasto —abstémio hasta de tisanas— coge el teléfono y llama a la farmacia, donde le proporcionan a él y a sus bobos seguidores un paquete de aspirinas, o de otras soluciones. Cuando Gandhi agonizaba en una huelga de hambre, sabía que no le dejarían morir: el Mahatma no se murió por ayunos. Cuando uno se siente mal, llama al médico. Y el médico nos receta unas «marcas»...

Ya veremos lo que dura esta curiosa retroacción a las yerbas secas de los herbolarios: como recurso curativo. Pasará, como cualquier moda. O se quedará en trinchera elitista, aunque los compradores acaban sorprendiéndose que son una «élite»: la de un truco sin gracia ni justicia. Y sin nada. Los herbolarios de barriada ya pertenecen a la literatura pintoresca. Como sus compradores. Es posible que las multinacionales asuman la cuestión, y en vez de vendernos medicamentos —que nos los venderán— promuevan el consumo de té, manzanilla, poleo, en sobrecitos solubles... Pero eso es otra historia... Y, además, no es lo mismo aquella «tissana dels quatre grans» —nunca supe qué grans— que sorbian en mi familia cuando yo era chico, que las manufacturadas bolsitas permeables de las grandes marcas... He olvidado el sabor de la «tissana dels quatre grans». No importa. Lo otro tampoco tiene gusto de nada... Otro asunto es de las yerbas que sirven para alegrar el paladar cuando uno come un pedazo de carne o una chapuza de verduras. El orégano, la menta, el romero, el tomillo, y Dios sabe qué más. No todo el monte es orégano, precisamente... Son las yerbas «anti-tisana». Aparte de que las hay que, supersticiosamente, inducen a la lujuria, todavía no comercializadas por las multinacionales... En fin...

Joan FUSTER

La calle y su mundo

Cuernos

Crece el comercio de desperdicios animales. (De los periódicos.)

Constituye una satisfacción saber que el comercio exterior de cuernos está en franco desarrollo. Según las noticias más fidedignas, España ha entrado con buen pie en el mercado internacional de astas, barbas, balenas y otras materias córneas. Parece que en este capítulo de nuestra economía la balanza de pagos nos es favorable y las ventas aumentaron de modo prodigioso en el pasado ejercicio. Le cedemos a Francia pingües partidas. Nos abastecen el Camerun, Tanzania, Filipinas, Canadá... Los cuernos de carnero, ciervo, venado y otros ruminantes, las láminas de los cetáceos reducidas a tiras y cabe que incluso los dientes de cachalote, no son naturalmente el petróleo y sus derivados, pero bueno es algo. Ir en ascenso en este período calamitoso no está nada mal. Debemos hacer constar que por lo menos la manufactura y venta de desperdicios elude la crisis.

Sabido es que los industriales de este país lo que desean es exportar como sea, dando todas las facilidades posibles. Si los empresarios de calzado no colocan sus mercancías más allá de las mugas han de clausurar sus talleres; los fabricantes de máquinas el las dejan en el área nacional están perdidos y a los metalúrgicos les pasa lo propio; los constructores navales sin encargos extranjeros reducen sin cesar sus censos obreros. Los industriales padecen sin que el Gobierno haya idea

do recursos para saciar sus apetitos en ocasiones desordenados como la vanidad de los políticos, la egolatría de los científicos y la petulancia de los ejecutivos. ¿Soportan escaseces de tesorería los negociantes de cuernos y astas? Yo creo que no. No han corrido rumores todavía de que se esté gestionando la formación de sociedades con el I.N.I., con el plausible objetivo de socializar las pérdidas.

A uno se le antoja que los contingentes de cornamentas no deben ser demasiado generosos. La cabaría ha menguado. En cambio sospecho que la ballenería aportará género en abundancia. Tenemos flotas capaces de dejar sin cetáceos el Atlántico, disponemos de especialistas en lanzar el arpón, descuartizar los mamíferos y sacarles el aceite, moler sus huesos y tratar sus barbas, las cuales, en determinados trabajos han sido sustituidas por aleaciones férricas, aluminio y otros metales ligeros y flexibles. Los cuernos, astas y balenas están clasificados entre los desperdicios animales, en unión del bazo, las criadillas, los sesos y livianos vacunos y otras glándulas y apéndices. El vocablo desperdicios no influye en su coste, a veces elevado y prohibitivo. Los industriales de desperdicios son de pareja condición a todos sus colegas y sólo se diferencian en que si no les pagan les queda el recurso de clamar: «¡Enclma de cuernos, palos...!» Esta elegancia gramatical le está vedada a los zapateros, los navieros, los tejedores, los mineros... — ERO.



No n'hi ha prou d'estar assegurat, cal estar ben assegurat.

La inflació desfasa el valor dels capitals assegurats. Demaneu a un dels nostres agents l'actualització de les vostres pòlisses d'assegurança, mitjançant el nostre sistema IN-VAR.

Grup Assegurador
CATALANA/OCCIDENT

Disposem de 90 sucursals arreu del territori nacional amb agents a totes les poblacions.

Sucursals Urbanes de Barcelona:
Badalona, Bonanova, Plaça de Catalunya, Gràcia, Gran Via, Horta, Infanta Carlota, Poble Nou, Poble Sec, Sant Andreu i Sants.

Sucursals a la Província:
Berga, Granollers, L'Hospitalet, Igualada, Manresa, Mataró, Sabadell, Sant Feliu, Terrassa, Vic i Vilafranca.

Direcció de Zones:
Passeig, de Gràcia 2 Tel. 318 12 00

Bañeras Radiadores **Roca**

Soy de fundición y duro toda la vida

ACADEMIA TAO

Rambla Catalunya, 29, 3.
Anuncia la apertura oficial del
1.er CURSO DE ENSEÑANZA DE ACUPUNTURA

Para médicos y A.T.S. Iniciación 9 de noviembre de 1979
Título homologado por la S.I.A.
(Sociedad Internacional de Acupuntura)
Para información T. 302-76-69 y 318-69-22

INFORMATICA CURSOS NOCHES

— Inicios 20 Nov. y 3 Dic. días alternos
— Inf. Básica y Téc. Programación.
— Plazas limitadas. Bolsa trabajo (real)

GARANTIZAMOS ALTA PREPARACION Y FORMACION

bit

Desde 1967

Teléfono 203-68-50
Calle Manila, 49
Zona Universitaria

ASOCIACION PROFESIONAL DE ASESORES DE INVERSION Y FINANCIACION

Convocatoria curso ingreso a la Asociación
Unico organismo representativo de los Profesionales Asesores de Inversión y Financiación

Se desarrollará los días 19 al 30 del corriente mes
Principales temas a tratar:

Mercado Financiero; Marketing Financiero; Derecho Fiscal; etc.
Inscripciones: SECRETARIA A.I.F. — Pelayo, 42, 3.º, 4.º — Teléfono 316-73-37

HAGA HABITABLE SU TERRAZA O GALERIA

ALUMICRIS

CARPINTERIA DE ALUMINIO

Balconeras, puertas y ventanas correderas y practicables. Establecimientos comerciales y portales para portero electrónico.
C. Guipúzcoa, 15. Tel. 308-10-13. B-18
C. Bacardí, 47. Tel. 249-91-02. B-28

